

## EL ACTA DE ACUSACION CONTRA EL EX REY EN LAS CORTES

# El conde de Romanones pronuncia en defensa de don Alfonso de Borbón un notable discurso

## UNA PAGINA HISTORICA

Damos a continuación numerosas y autorizadas opiniones emitidas acerca del discurso pronunciado anoche por nuestro ilustre amigo el señor conde de Romanones: todas ellas, con rara unanimidad, coinciden en la afirmación fundamental: el discurso fue un acierto completo que reveló desde el primer instante la actitud de la Asamblea tan fácil a los movimientos pasionales como sensible a los movimientos de pasión que oyó con atención creciente y supremo interés al defensor de don Alfonso de Borbón.

Nuestro ilustre amigo se impuso desde el primer instante a su auditorio, tan turbulento en otras ocasiones, porque supo evitar en sus palabras todo acento apasionado, dándoles, en cambio, la sólida base de un razonamiento lógico y objetivo, que atendió en toda ocasión a los hechos sobrios y contundentemente relacionados de tal modo y con tal eficacia, que sólo por dirigirse a un auditorio que había prejuzgado el asunto, si tuvieron en mucho y para muchos la virtud de convencer, no podían tenerla para modificar el resultado de la votación final: en el "Diario de Sesiones" quedará lo dicho, con tanta claridad y en lenguaje fundamentalmente de razón, por el conde de Romanones, y no cabe dudar que a esas palabras tan serenas, documentadas y lógicas fundará la Historia en su día, el fallo definitivo. Puede afirmarse que el discurso del último ministro de la Monarquía fue una oración muy trascendente que salvó, en el tiempo y en el espacio, muy ampliamente los límites de la actualidad y del salón de sesiones de Congreso.

El conde de Romanones había dicho con toda sinceridad cuáles eran los móviles que le habían obligado a pedir la palabra: nadie podrá ver en el discurso sino la acción de esos móviles sobre un espíritu sereno, leal, profundamente monárquico,

si se quiere, pero más profundamente democrático.

El conde de Romanones ponía en su voz acento, meramente insinuado, de amargura cuando pintaba la soledad de los presidentes de las Cámaras cuando entregaron a don Alfonso su protesta por la disolución de Cortes sin convocatoria inmediata de otras; tenía razón; muchos de los que después y ahora blasfeman de republicanos y demócratas, traicionaron entonces sus ideas para producir aquella soledad. Entonces, como tantas otras veces, por falta de buenos guías espirituales, el rebaño se dejó dirigir por los malos pastores.

También fue meramente insinuada, sin acento en la traza ni en el concepto, la terrible acusación lanzada por el conde de Romanones y que quedó flotando sobre el hemisferio para flotar hoy sobre España. El absurdo de condenar a un supuesto delincuente por inducción, cuando no son perseguidos los autores materiales del delito y tal vez el delito, en determinada forma perdura, no necesitaba la elocuencia altisonante y cursivamente tribunicia con que espíritu menos sereno y realista que el del conde de Romanones le hubiese vestido. Era, una vez más, el hecho imponiéndose con toda fuerza de realidad.

Así logró el conde de Romanones, que ayer sacrificaba muchas cosas al cumplimiento del deber, un triunfo indiscutible e indiscutido. Fué defensor y fué fiscal contra los juicios y, más aún, contra las pasiones de los que le escuchaban. Tuvo en todos los instantes el respeto y aún dijimos la aquiescencia espiritual que merecían la dignidad y belleza de su gesto y la expresión clara y dominadora de su convicción.

El conde de Romanones escribió ayer la más bella página de su historia política y una página imborrable de la Historia de España.

## Antes de la sesión nocturna

El conde de Romanones en el Congreso. A las diez y media en punto de la noche llegó a la Cámara el conde de Romanones. Como su figura polarizaba el interés general se vio inmediatamente rodeado de diputados y periodistas. Todas las personalidades del Congreso desfilaron ante el conde de Romanones, saludándole.

El conde decía a todos: —Hasta hace un momento no estaba decidido a intervenir.

La explicación de esta frase del ex presidente del Consejo es la siguiente: Una nota oficiosa que resulta apócrifa.

Se hallaba ayer el conde de Romanones dando los últimos toques al guión de su discurso de esta noche, cuando llegó a sus manos un ejemplar del periódico "New York Herald" del pasado lunes. En su primera plana insertaba una nota, al parecer oficiosa, en la que se decía por boca de persona que hablaba en nombre de don Alfonso XIII, que éste no había autorizado a ningún miembro de las Cortes para tomar su defensa, y que si el conde de Romanones le defendiera sería por su cuenta.

Se añade también que don Alfonso de Borbón no consideraba órgano a propósito para juzgarle las Cortes Constituyentes, y que, por tanto, la defensa le parecía innecesaria.

El conde de Romanones, en vista de ello, decidió ir a la Cámara, leer la ante-grave y terrible problema que ha tenido que afrontar y anunciar que votaría en contra del dictamen, pero sin tomar a su cargo la defensa de don Alfonso.

Posteriormente parece ser que el origen de esta nota periodística fué aclarado, y como según noticias que tuvo el conde de Romanones nadie se consideraba autor del mencionado documento, decidió intervenir y hacer la defensa como tenía proyectado, e incluso asegurar ante el Parlamento que todo lo hacía por su cuenta propia.

Posteriormente se supo que el ex rey no había hecho ninguna declaración y así lo dice en su número de hoy "A B C" en los siguientes términos:

"A las ocho de la noche recibimos la siguiente comunicación telefónica de París.

"Autorizadamente informados, podemos declarar que don Alfonso de Borbón no ha hecho ninguna declaración en orden a política española, ni mucho menos con respecto a la petición que sobre él formula la Comisión de Responsabilidades; ni tampoco ha delegado en persona alguna para que emita juicio sobre dicho asunto. Tanto don Alfonso de Borbón como las personas de su séquito oficial continúan guardando en torno a los asuntos de España la más absoluta reserva.—Darañas".

Palabras del conde de Romanones. El conde de Romanones se expresó así ante los periodistas en los pasillos de la Cámara:

—Yo soy monárquico convencido. Pero que la Cámara habrá de escucharme con tranquilidad, con serenidad, y, como es natural, dada mi lealtad, diré todo cuanto tenga que decir dentro de la mayor corrección.

Después de hablar algunos momentos con el señor Ossorio y Gallardo con don Miguel Maura y con otras personalidades políticas, el conde de Romanones se dirigió al salón de sesiones.

Extraordinaria expectación en la Cámara. Pocas veces ha habido semejante expectación ante un debate. En los pasillos numerosos diputados esperaban con impaciencia el comienzo de la sesión. Se comentaban por anticipado los posibles incidentes de la misma y se consideraba que el conde de Romanones tendría el respeto absoluto del Congreso durante la defensa de don Alfonso de Borbón.

En las tribunas, el gentío era realmente imponente; no sólo en las de orden, sino también en las de periodistas nacionales y extranjeros, de tal modo, que se dieron órdenes terminantes de desalojar de curiosos estas últimas para que los informadores pudieran cumplir con su cometido.

## LA SESION

Lectura del dictamen y del voto particular.

Comienza la sesión a las once y cuarenta con los escaños completamente llenos y las tribunas abarrotadas de público. La afluencia es extraordinaria.

En el banco azul todos los ministros, menos los señores Lerroux y Nicolau.

El presidente manifiesta que va a dar comienzo el debate sobre el acta de acusación de don Alfonso de Borbón.

Un secretario da lectura del acta, ya conocida.

En el banco de la Comisión figura a la cabeza el señor Cordero.

Los señores Guerra del Río y Menéndez (don Teodomiro) desean que consten también sus firmas en el dictamen, pues si no figuran es por no haber podido asistir a la reunión en que aquél se firmó.

El señor Balbontín pide la palabra. Se lee el voto particular de los señores Royo Villanova y Centeno.

(El conde de Romanones ocupa el cuarto escaño del reloj.)

Terminada la lectura, el presidente ruega al señor Soriano que había pedido la palabra, que la reserve para el momento oportuno, o sea en el de explicar su voto.

Espera que el debate se desarrollará con la calma y serenidad que aconseja el momento—dice—, ante todos los que nos miran.

El señor Soriano se aviene a hablar después, si es esta misma noche. El presidente se lo ofrece.

Una cuestión incidental.

Se lee un comunicado del defensor del general don Federico Berenguer, señor Pita Romero, pidiendo que se tenga en cuenta antes de fallar sobre el acta de acusación que en ésta se preestablece un hecho que pesa sobre los generales del Directorio, por darse por ciertos hechos no probados, y que prejuzgan el proceder de dichos generales, toda vez que se da por establecido que hubo un delito en la constitución de aquel Directorio.

Intervienen los señores Cordero y Pita Romero que se da por satisfecho con las explicaciones del primero.

Se acuerda que hable primero la defensa, y luego la acusación.

## DISCURSO DEL CONDE DE ROMANONES

Reproducimos a continuación el texto taquigráfico del discurso del conde de Romanones:

"Mi silencio sería una felonía".

El señor Figueroa (don Alvaro): Confiado en la hidalguía de la Cámara, entregado por completo a ella, fuerte en mi debilidad porque estoy solo me levanto a combatir el acta de acusación contra el que fué Rey de España. Estoy seguro de que nadie habrá de estimar que este acto mío como uno de jactancia, ni tampoco que voy por el camino de buscar agradecimiento, en estas circunstancias y en estas horas imposibles.

Tengo que declarar que yo me he creído en el deber de combatir el acta de acusación contra el que fué Rey de España sin haber consultado absolutamente con nadie porque estimo que para cumplir con el deber no hay que consultar más que con uno mismo. Mi deber me obliga a oponerme a la acusación que se acaba de leer. Y, por último, señores diputados, cuarenta años de vida política, siempre dentro de la Monarquía tres veces presidente del Consejo de ministros, ministro tantas que no las recuerdo, presidente del Senado, si voy al oír que se acusa al que fué Rey de España y la forma en que se le acusa guardará silencio, estoy seguro de que hasta los enemigos más iracundos de don Alfonso entenderían que yo cometo con mi silencio una felonía. (Muy bien).

No temáis que vaya a aprovechar estos momentos, esta ocasión, para hacer una apología; no están los tiempos para apologías; además, sé ante quienes hablo, y además no desconozco que acabáis de votar una ley que castiga la apología. Y, como es natural, yo no iba a poner al señor presidente a quien tanto respeto, en el trance de cometer un delito sin que él me llamara al orden. Nada de apologías. Me voy a atener escuetamente al acta de acusación y la voy a seguir paso a paso.

Al rey se le acusa con dureza. ¡Ah, si estos ataques se hubieran hecho cuando él estaba en la prepotencia, en el apogeo del poder, a mí me hubiera sido imposible ser el primero en defenderle, porque ni a codazos hubiera podido llegar a esta tribuna. ¡Tal hubiera sido el número de aquellos que se hubieran adelantado con afán a constituir en abogados suyos! Pero, al fin y al cabo, esto no es de extrañar; éste es el mundo, éstos son los hombres y así serán siempre.

Voy a seguir, como antes decía, el acta de acusación. El acta de acusación decía en sus primeras palabras que los hechos son tan claros, que los hechos son tan notorios que para acusar y para condenar a don Alfonso no se necesitaba atenerse en absoluto a ninguna clase de requisitos ni de formas procesales. ¿Para qué? [Eran tan evidentes] ¡Era la luz meridiana! ¿Para qué? Pero, sin duda, debieron arrepentirse de esta declaración y ya en la segunda parte recogieron un tanto velas y dicen que, como se ha abierto un proceso general por las responsabilidades de la Dictadura, a ese proceso irán los testimonios que prueban la culpabilidad del que fué Rey de España. Menos mal; ya vamos poniéndonos en razón. Con todo, la Comisión dice que ha abierto un proceso contra el ex Rey y que le va a juzgar con todos los requisitos procesales. Vamos a examinarlo, aunque sea brevemente.

La Comisión ha faltado a todos y a cada uno de los requisitos procesales.

¿Con todos los requisitos procesales? Yo entiendo que habéis faltado en absoluto a todos y cada uno de ellos; habéis faltado a lo que es base, a lo que es esencia, precisamente de todo proceso, porque acusáis, calificáis el delito, imponéis la pena con absoluto olvido de los que son requisitos esenciales de todo proceso. Así no os detenéis un solo momento en recoger testimonios de cargo ni mucho menos de descargo, porque para recoger testimonios de cargo era necesario haber abierto un proceso en regla.

Nosotros vais a faltar al condenarle, a uno de los principios básicos del derecho penal, y es que nadie puede ser condenado sin antes ser oído. (Rumores. La señorita Campoamor: Pues que venga.) Se me dirá que no podía ser oído porque estaba fuera de España y a eso he de manifestar que si estaba fuera de España no era, ciertamente, por su voluntad. (Grandes rumores). Un señor diputado pronunció palabras que no es posible percibir. De eso ya hablaremos.

Los cargos que se formulan en el acta de acusación. Decía que, faltando a todos los requisitos procesales, se establece una serie de cargos y en esta serie de cargos aparece el primero, uno verdaderamente tremebundo: que don Alfonso de Borbón en todo tiempo manifestó inclinaciones al Poder absoluto. Ni admito ni rechazo el cargo. (Rumores. El señor Alvarez Angulo: Lo dice su señoría en el libro. El señor presidente reclama orden.) Si juzgáramos por inclinaciones, ¿quién sería el que estuviera libre de condena? Las inclinaciones, cuando se traducen en actos, es cuando pueden ser tenidas en cuenta. Antes, no.

Que el ex Rey con estas inclinaciones se propuso desde los primeros pasos de su reinado influir, sobre todo, en el Ejército, y por eso se reservó el nombramiento de los hombres militares y la concesión de los honores, cruces, etcétera. ¿Para qué? Pues para una cosa. Lo dice claramente el acta de acusación: para atraerse la adhesión del Ejército y, con ella, poderse imponer. Yo a esto digo: ¡Vive Dios que acertó a atraerse al Ejército y poder contar con él! Soamente tengo que recordar—mejor dicho, no lo quiero acordar—lo que pasó el 14 de abril de este año.

Adhesión del Ejército. Este es un tema muy complicado, muy difícil sobre el cual no quiero insistir, pero me basta con lo dicho para probar que si se propuso en treinta años de reinado conseguirlo, por lo menos, aunque ése fuera su propósito, no lo consiguió. Esto es evidente de toda evidencia.

El segundo cargo—voy siguiendo el mismo orden del acta de acusación—lo constituye sus afanes imperialistas; que ría a todo trance el Imperio de Marruecos. El de una manera directa, ejercía su influencia—más que su influencia, es mando—en todo lo que se refería a Marruecos. El fué el responsable de todo lo que aconteció en Marruecos.

(Rumores. Un señor diputado: Y su señoría. Otro señor diputado: Estamos ante un defensor. El señor presidente reclama silencio.)

La responsabilidad de los ministros del Monarca constitucional.

A eso tengo que decir que cuando veo de qué manera se formulan estos cargos me pregunto si, en efecto, era aquella una época de Poder absoluto o si, por el contrario, existía siempre un Gobierno responsable, y si a don Alfonso XIII, hasta el momento en que surgió la Dictadura, se le puede juzgar fuera de la Constitución del 76. Y los preceptos terminantes de la Constitución del 76, en lo que se refieren a la persona del Rey y al Gobierno son claros y terminantes. El Rey es inviolable, el Rey es irresponsable y tienen la responsabilidad sus ministros. En efecto, así se estuvo hasta el año de la Dictadura con un Parlamento abierto. En este Parlamento, aunque había mayorías y mayorías numerosas, nunca dejaron de existir minorías muy capacitadas para hacer la oposición que en todo momento exigían las responsabilidades al Gobierno por los decretos que llevaban al pie la firma de los ministros.

Aquí hay algunos que fueron ministros con don Alfonso; yo les pregunto si alguna vez pusieron al pie de un decreto la firma contra su voluntad coaccionados por la voluntad de don Alfonso. Por que yo no lo concebí ni lo he conocido. Cuando se ha publicado un decreto, por el hecho de la firma, la responsabilidad era absoluta y total del ministro que lo firmaba.

¿Que don Alfonso tenía iniciativas? Los hombres deben tener iniciativas. Lo que hace falta es saber si esas iniciativas están o no en su lugar adecuado. ¿Quién no recuerda que un ministro presentó un decreto respecto a personal y porque no lo recibí aquel mismo día firmado por el Rey se presentó inmediatamente el Gobierno en crisis?

¿Quién no recuerda la crisis de don Antonio Maura por el decreto nombrado

capitán general a alguien que no recueto, propuesto por el ministro de la Guerra general Linarez? El Gobierno dimitió y vino otro presidente del Consejo con otro Gobierno, que asumió la responsabilidad, y lo mismo que este caso podría citar muchos.

El que las responsabilidades del Rey dan recaer absolutamente en él, y no en el presidente del Consejo y en los ministros que formaban el Gobierno, es una cosa que no se puede admitir, y yo apelo al testimonio de aquellos que están en la Cámara y que fueron ministros para que digan si alguna vez firmaron un decreto contra su voluntad y coaccionados por la voluntad de don Alfonso XIII.

En el expediente Picasso no hay pruebas ni siquiera indiciarias contra don Alfonso.

Y, recogiendo cierta especie, se hace a don Alfonso de Borbón responsable único de los desastres de Marruecos. El, por entenderse directamente con unos u otros generales que no voy a nombrar ahora, por esas ansias imperialistas que le movían, según la acusación, trajo el desastre. De los desastres, la responsabilidad toda para él; los que eran Gobierno entonces no tenían responsabilidad alguna; los jefes que allí estuvieron dirigiendo las operaciones no tenían responsabilidad sola, total y absoluta, sobre el ex Rey; ¿Quién podía hacerlo? Es que en el expediente Picasso tan discutido, tan examinado y tan estudiado, hay rasgos o pruebas fehacientes, ni siquiera pruebas indiciarias, de esa acción directa de don Alfonso con los jefes? Es que hay de ello siquiera trasunto? No lo hay; no hay más que supuestos. No se pasa de supuestos, y la Comisión no habrá podido recoger de los testimonios de los generales a quienes ha citado nada que se relacione con esto ni que pueda servir de cargo contra don Alfonso.

Todo lo que se refiere a los desastres de Marruecos y al expediente Picasso es principal porque la Comisión arranca precisamente de este punto para creer que él fué la causa original de la Dictadura, porque don Alfonso no quería de ninguna manera que se discutiese el expediente Picasso. Pero olvidan que, a raíz del desastre, se constituyó un Gobierno de carácter nacional presidido por don Antonio Maura, cuya principal finalidad era averiguar y descubrir las responsabilidades por lo ocurrido en Marruecos; que tras de ése Gobierno vino el del señor Sánchez Guerra; que el señor Sánchez Guerra recogió el expediente Picasso y seguramente lo recogería para traerlo a las Cortes, habiendo dicho previamente a don Alfonso que era su programa de Gobierno o una de sus finalidades; que el ex Rey no opuso dificultad alguna (Rumores), que el expediente vino aquí; que al señor Sánchez Guerra sucedió en el Gobierno mi ilustre amigo el señor marqués de Alhucemas; que el señor marqués de Alhucemas siguió el camino iniciado por el señor Sánchez Guerra, el mismo, y nombró una Comisión que había de entender en el expediente Picasso. ¡Ah, se me dirá que es precisamente cuando llegó el momento de discutir el expediente Picasso cuando surgió el golpe de Estado, el grito dado por el general Primo de Rivera en Barcelona, y con él surgió la Dictadura! Hace falta traer una línea divisoria entre todos los actos de que me voy ocupando, hasta el momento de la Dictadura y después de la Dictadura. Porque de los primeros, de los anteriores, no hay en absoluto duda de que la responsabilidad corresponde por completo a los Gobiernos de aquellos tiempos.

Don Alfonso ante el advenimiento de la Dictadura.

Nació la Dictadura; esa es la causa principal por la cual se condena a don Alfonso. No tengo por qué decir—creo que no lo ignoráis ninguno—que desde el momento en que surgió la Dictadura fué de ella un enemigo irreconciliable; que hice por derribarla cuanto pude; si no hice más fué por que no estubo a mi alcance. Precisamente me movía a seguir este camino el estar seguro—con las seguridades que puede haber en la política, que son siempre seguridades relativas—que la Dictadura traía como consecuencia inevitable el término de la Monarquía. Pero es que la Dictadura advino de concierto con el ex Rey? Es que hay prueba alguna de que él fué quien la preparó y quien la trajo? Es que hay quien crea que una vez dado el grito—si grito fué—en Barcelona por el general Primo de Rivera, el Rey tenía medios de oponerse?

Véase cual era la situación el día 14 de septiembre de 1923. Se creará que don Alfonso pudo sostener al Gobierno del marqués de Alhucemas y que don Alfonso empleando la fuerza que tenía a su disposición pudo hacer abortar los



planes del marqués de Estella. A eso se alude por vosotros recogiendo declaraciones de algunos generales y diciendo que a las consultas que se hicieron a los capitanes generales éstos contestaron mostrando su completa adhesión al que fué Rey. En efecto, no los de todas las regiones—los de todas, menos dos—contestaron mostrando su adhesión a don Alfonso; pero al mismo tiempo diciendo que sentían viva vivísima simpatía por la actitud y por las iniciativas del marqués de Estella. Y el marqués de Estella no se impuso en forma que pudiera entrar siquiera a parlamentar con él, porque desde el primer momento inció lo que después fué durante los siete años de su mando: un hombre decidido y un hombre que se imponía en la forma que va a escuchar el Congreso. Un telegrama histórico que revela el impetu del golpe de Estado.

El documento que voy a leer no ha sido conocido: respondo en absoluto de su autenticidad. Telegrama del capitán general de Cataluña, Primo de Rivera, al de Madrid, Muñoz Cobos, cursado el 14 de septiembre de 1923:

"Madrid-Barcelona. Ruego a V. E. haga presente respetuosamente a S. M. el Rey 'la urgencia de dar resolución a la cuestión planteada respecto a la cual recibí continuas y valiosas adhesiones'. Tenemos la razón, y por eso 'tenemos la fuerza, que hemos empleado con moderación hasta ahora.' Si por una habilidad se nos quiere conducir a transigencias que nos deshonrarían ante nuestras propias conciencias, extremaríamos petición sanciones 'y las imponeríamos. Ni yo ni mis guarniciones, ni la de Aragón que acabo de recibir comunicación en este sentido, transigimos' con nada que no sea lo pedido. Si los políticos, en defensa de clase, forman frente único, nosotros lo formamos con el pueblo sano que almacena tantas energías contra ellos, y a estas resoluciones, hoy moderadas, 'le daríamos carácter sangriento'."

De esta manera se plantea a don Alfonso el dictamen. No era un general que da un grito y luego se somete a la decisión del Rey. Es un general que desde el primer momento se impone al Rey de una manera clara, terminante, categórica.

Y en estas condiciones ¿hay alguien tan iluso que crea que puede resistirse? Yo creo que sí; creo que se hubiera podido resistir al general Primo de Rivera, e incluso a los otros a los que él aludía, si la opinión, al conocer el programa y la actitud del grito dado en Barcelona, se hubiera mostrado en contra porque entonces, con apoyo de la opinión, creo sinceramente que se hubiera podido hacer.

La opinión se colocó al lado de la Dictadura al iniciarse ésta.

No hay que apelar al sinnúmero de testimonios que podría traer aquí para probarlo. Hay que reconocer que la opinión en su inmensa mayoría—guía por el odio que tenía a las organizaciones políticas y a sus hombres—se colocó al lado de la Dictadura, creyendo que traía algo nuevo, creyendo que traía la regeneración de España creyendo que traía sobre todo el exterminio de todo lo antiguo. Esta fué la realidad. Y no fueron solamente las derechas las que aplaudieron el acto del general Primo de Rivera; fué toda Cataluña...

(El señor Lluhi: No, no. El señor Santaló: Falso. Fuentes y prolongados rumores y protesta en la minoría de izquierda catalana.)

Fuó toda Cataluña... (El señor Santaló: Falso. No se pueden escuchar esas manifestaciones de su señoría sin nuestra más viva protesta.) En Barcelona surgió el movimiento; los catalanes lo conocían y lo alentaron (se reproducen fuertes protestas en la minoría de izquierda catalana. Algunos diputados pronuncian palabras que no se perciben. El señor Santaló: Pido la palabra.)

El señor presidente: Perdóneme el señor Alvaro de Figueroa que ruega a la representación catalana que escuche al orador con la misma moderación con que lo están haciendo todas las fracciones de la Cámara.) (Muy bien. Muy bien.)

La disolución de las Cortes del 2.

El señor Figueroa (don Alvaro): Que lo acompañó la opinión en los primeros tiempos, ¿quién lo duda? No creo que haya nadie que se atreva a negar. Que se le abrió en los comienzos un crédito de confianza, es evidente. Cuando se llevaba dos o tres meses de un Gobierno absoluto en que se olvidaban todas las normas constitucionales llegó para mí el instante más grave. El trance para mí en esta noche más difícil de explicar. No puedo hacerlo sino con una sinceridad absoluta, con una franqueza plena. El ex Rey firmó el decreto de disolución de las Cortes sin convocar otras en los términos que la Constitución marca. Y entonces mi digno amigo, mi amigo muy querido don Melquíades Álvarez, y presidente del Congreso, y yo nos pusimos de acuerdo para ver si el hecho tenía remedio, y decidimos acudir a don Alfonso, haciéndole ver la conveniencia de rectificar su decisión, dada la inmensa trascendencia que tenía. ¡Duro trance para los dos y más aún para mí! Porque don Melquíades Álvarez tenía las manos muy más libres, el camino mucho más expedito. Primero, él era presidente del Congreso, no por voluntad de la Corona, sino por los votos de los diputados; yo era presidente del Senado por una firma que decía: "Alfonso". Pero, ade-

más de esto, no puedo negar que, ministro con don Alfonso desde su primer Gobierno, el vínculo que creó mi unión de afecto era tal que pasé un trance verdaderamente amargo cuando, planteándome el deber que yo tenía para con él y para con el régimen parlamentario y la Constitución, decidí sacrificar mis afectos a lo que eran mis deberes políticos. Y redactamos un documento don Melquíades Álvarez y yo, en forma respetuosa, pero en forma severa y personalmente lo entregamos en manos del que fué Rey de España. Salimos de Palacio con la conciencia tranquila de haber cumplido con nuestro deber; pero cuando nos hallamos en la calle no tardamos en apercibirnos de que nos habíamos quedado en una completa soledad, en una absoluta soledad; que la gente que la opinión no daban a aquel acto toda la inmensa trascendencia que tenía. ¿Por qué? Por una cosa muy sencilla. Porque, habiéndole concedido al dictador un plazo corto o largo, pero un plazo de confianza, un crédito de confianza, creía que el dar vida a las Cortes del 23 o el ir a convocar nuevas elecciones no convenía al camino que la Dictadura tenía que seguir. Por tanto como éste es un hecho absolutamente cierto, no cabe duda que se puede afirmar con disculpa de aquel acto, que no voy a censurar, porque ya lo enjuicié entonces, que el que fué Rey podía creer que no éramos nosotros los que habíamos recogido la verdadera opinión, porque la verdadera opinión era contraria, absolutamente contraria a aquella por la cual clamábamos nosotros.

Y después, durante algunos años, continuó el ambiente favorable a la Dictadura favorable sobre todo por los de Marruecos, porque allí al dictador le acompañaba la fortuna; favorable también, por lo menos en apariencia, por un orden público, un estado de orden que satisfacía a una gran parte de la opinión. No era yo de los que estaban satisfechos, porque veía que tras las apariencias de orden público se estaban forjando nervos revolucionarios. Precisamente los hervores revolucionarios que después han dado en tierra con la Monarquía. Lo cierto es que el ambiente era favorable y, por tanto, sin apoyo de la opinión ¿podía don Alfonso haber derribado la Dictadura? No sé si lo intento, no sé si pasó por su mente; pero estoy seguro que, de haber querido llevarla a cabo, el vencido hubiera sido él. ¡Ah! Dice la acusación que la Dictadura la apoyó don Alfonso para ejercer de una manera satisfactoria y plena el poder personal, y yo a eso afirmo que nunca el Rey ejerció menos el poder personal que con el general Primo de Rivera. (Rumores). Nunca. En ningún momento.

Pasó el tiempo. Se necesitaron meses y años, y ya comenzaban las promesas hechas un día repetidas otro, diciendo: "Para dentro de tres meses", "para dentro de seis meses", "para dentro de un año volveremos a la normalidad". Lo cierto es que a la normalidad no se volvió. Y no quiero decir nada de lo que significaba la Asamblea Nacional, que era otra infracción, quizá tan grande o pareja al menos, de la firma del decreto disolviendo las Cortes.

Creando a la Dictadura le faltó el apoyo de la opinión y del Ejército.

Pero, en fin, había que ir a un camino derecho para volver al régimen normal parlamentario constitucional, y así lo ofreció el dictador. Mas impuso una condición: impuso la condición de que se volvería al régimen parlamentario constitucional normal, por medio de un decreto, y ahí se encontró con la oposición viva, resuelta, de don Alfonso. Y en ese punto desaparecen las opiniones del dictador y del ex Rey, como el dictador estaba ya debilitado, como ya comenzaba a faltarle la opinión general y la opinión del Ejército, ¡ah!, entonces llegó un momento en que el dictador, que parecía un hombre que no era posible vencer que no era posible despedir... (No se perciben las últimas palabras del orador por impedirlo las risas). Se constituyó un Gobierno que, desde el primer día dijo que iba a ir a las Cortes, y por tanto, a unas elecciones generales.

La acusación también afirma que don Alfonso fué siempre enemigo de las elecciones. ¿Enemigo de las elecciones? ¿Enemigo de las elecciones? ¿Qué fué Rey de España? Pues si hubiera sido enemigo de las elecciones, ¿estaríais vosotros aquí? (Risas y rumores.)

Don Alfonso obró, en 1923, como en 1923, sin resistir a la opinión.

Porque no se opuso a las elecciones y porque se hicieron unas elecciones las más sinceras sin comparación con ninguna otra, las más sinceras, las más verdaderas que ha habido en España la República advino, y advino la República de una manera incruenta. Entonces don Alfonso sostuvo el mismo criterio que cuando había surgido la Dictadura. Cuando surgió la Dictadura no quiso oponer a la fuerza de la opinión la fuerza del Ejército ni dividir a éste, y cuando las elecciones le mostraron que había un estado de opinión bien claro y bien concreto, no quiso tampoco resistir a la opinión con la fuerza, y siguió el mismo criterio que antes había seguido. (Rumores).

La calificación de los supuestos delitos.

Y después de la Dictadura arranca la acusación para calificar los delitos cometidos por don Alfonso. Ni tarde ni perezosamente la Comisión los califica de delitos de lesa majestad y de rebelión militar. Es verdaderamente en-

cantador el procedimiento que ha tenido la Comisión para definir el delito de lesa majestad y para llegar a él. ¡Verdaderamente encantador! (Risas.)

Hubo un olvido completo y total del Código. No se han atendido a él; pero el procedimiento es bien sencillo. Donde el Código dice "Majestad, léase 'Pueblo soberano'", y con esto basta. ¡Pueblo soberano! El pueblo soberano ha sido objeto de todos aquellos casos que se citan en los artículos 157—creo no equivocarme—y siguientes, que definen el delito de lesa majestad. Y dice la Comisión: "¿Que mayor majestad que la del pueblo soberano? El pueblo soberano fué ofendido, fué coaccionado por el ex Rey; pues entonces el ex Rey para mí cometió con el pueblo soberano el delito de lesa majestad."

Nada más. No necesita la Comisión más palabras para crear una nueva figura de delito, olvidando aquel principio fundamental de que "no hay delito si no hay ley, ni hay pena sin ley". La Comisión no se toma siquiera el trabajo de definir y de caracterizar el delito de rebelión militar. Le basta con decir: "Y además cometió el delito de rebelión militar." Y ya tenemos al ex Rey incurso en los delitos de lesa majestad y de rebelión militar. ¡Jefe de la rebelión militar el ex Rey, después del telegrama del marqués de Estella que acaba de leer! Y jefe de la rebelión militar cuando tantas veces el marqués de Estella se declaró jefe de ella!

Y se le considera jefe de la rebelión militar porque para llegar a la pena de muerte es necesario considerarle jefe de la rebelión militar.

La Comisión ha calificado el delito de lesa majestad y el de rebelión militar. La pena queda clara. Pero la Comisión se siente magnánima; ha tenido un impulso generoso; podía aplicar—¡aplicar!, ¡aplicar!—a don Alfonso la pena de muerte y se contenta con la de reclusión perpetua. ¡Le hubiera costado el mismo trabajo condenarle a muerte que a reclusión perpetua! (Prolongados rumores y risas.)

Y luego propone una pena tan dura, tan grave, como la de degradación y la de pérdida de sus honores, títulos, etcétera... Y ya no podrá llamarse Rey de España ni dentro ni fuera de ella; la pena es dura.

Debido quedarse la Comisión, después de haberle pedido la condena de reclusión perpetua y la de degradación, un tanto pensativa, diciendo: "¿Pues no hemos hecho nada, porque como el ex Rey no está en España no pueden existir ni la degradación ni la reclusión perpetua!" Y entonces la Comisión apeló a otro procedimiento, a una pena efectiva, a una pena de esas que duelen porque afectan al bolsillo... (Grandes y prolongadas risas, que impiden oír el final del párrafo.)

Un hecho histórico de tanta trascendencia ha sido tramitado por la Comisión con la sencillez con que se resuelven los juicios de faltas en los Juzgados municipales; y poniendo una multa cuantiosa, muy cuantiosa; pero, al fin y al cabo una multa, una pena pecuniaria: la confiscación de todos los bienes, derechos y acciones de don Alfonso. Pero antes de analizar este extremo, que para mí es el más grave de la acusación. (Se reproducen las risas), quiero decir a los señores diputados que el que ha sido Rey de España fué juzgado y sentenciado por la República vencedora, el mismo 14 de abril que le condenó a una pena muy grave: a la pena de extrañamiento perpetuo; muy grave para él que puede tener muchos defectos—¿quién no los tiene?—pero que demostró siempre que el amor a su Patria era el amor de sus amores. (Rumores).

El 14 de abril—La transmisión de Poderes de la Monarquía a la República.

Vengo ya que entrar a referirme a los actos en que he intervenido. En la acusación no hay un solo hecho, un solo cargo que fuera desconocido hasta el día 13 de abril. Todo el contenido de la acusación son cosas sabidas por todos antes del 13 de abril. Sin embargo, yo que tuve el triste honor de flamear la bandera blanca pidiendo el armisticio, puedo decir que cuando me dirigí a conversar con mi amigo, con mi antiguo y siempre querido amigo el señor Alcalá Zamora, a las pocas palabras cruzadas entre los dos cuando yo, en nombre del Rey y del Gobierno, reconocí que estábamos vencidos, cuando yo hablé de la manera cómo se había de verificar la transmisión de Poderes, el señor Alcalá Zamora, con gran acierto, con soberano acierto, me puso una sola condición. El que fué Rey, el que lo era en aquel instante, debía salir de España y emprender el viaje inmediatamente. Si podía ser, "antes de que el sol se pusiera". Esta fué la condición absoluta que puso el señor Alcalá Zamora, y con ella prestó un gran servicio a España y a la República. Si el señor Alcalá Zamora hubiera creído que sobre el ex Rey pesaban esas responsabilidades de que le acusa la Comisión, se hubiera negado en absoluto a que el entonces Rey saliera de España. (Rumores.) Y el ex Rey salió con todos los honores. (Fuerzas rumores y protestas. El señor Álvarez Argüeso: Ese es el argumento de Calvo Sotelo.)

Si el ex Rey hubiera entonces sido condenado a muerte, os aseguro que la República no hubiera venido sin sangre.

La pena de confiscación.

Y vuelvo a mi relato. Era necesaria la imposición de la pena de confiscación, y no incautación, de todos los bienes, de

rechos y acciones que posee don Alfonso de Borbón. Y llegáis a eso, en forma verdaderamente sutil, que implica una gran habilidad de pluma, recogiendo en pocas palabras los conceptos que podían resultar más generosos. Y así—y ruego a los señores diputados que se fijen—se dice: "De todos los bienes, derechos y acciones de su propiedad, que se encuentran en el territorio nacional se incautará en su beneficio el Estado, que dispondrá del uso más conveniente que deban darles, siendo preferente el de responder a los perjuicios causados a la Administración pública por los actos de inmoralidad administrativa, en los que fué notorio su influjo durante la Dictadura."

Es necesario que se haga la luz sobre las vagas acusaciones.

Ha llegado el momento que para mí tiene más gravedad. Todo lo demás, todo lo demás no la tiene; pero aquí se acusa al ex Rey de haber influido para realizar actos inmorales, con grave perjuicio de la Administración. Yo lo digo: Influir sobre otros no puede constituir un acto personal único, porque es necesario que se diga sobre quiénes influyó. Y pregunto: ¿Se pueden saber estos nombres? ¿Se puede saber si aquellos que fueron influidos y realizaron estos actos "con daño de la Administración" se pasean tranquilamente por España o por el extranjero? ¿Por el contrario, se les ha seguido un proceso y están en la cárcel? Porque ser responsable únicamente el Rey de haber influido sobre otros y que estos otros no aparezcan responsables de nada es algo absurdo completamente inadmisiblemente.

Pero, además, ¿qué negocios inmorales eran éstos? ¿Qué negocios? Que se diga. Y en seguida habrá de preguntar: ¿Es que estos negocios, si es que constituyen concesiones de una clase o de otra, están todavía vivos o, por el contrario, han sido anulados y se piden las responsabilidades contradas? Porque esto es absolutamente necesario hacerlo y esclarecerlo. Es necesario que, sobre todo, se haga la luz del plano, y no digo que la hagáis vosotros, porque vosotros, después de la pasión que os ha cegado no podéis ofrecer garantías para que vuestros actos respondan a la confianza pública.

Poned las manos sobre vuestras conciencias.

Aquí hay eminentes personalidades del foro maestros insuperables. Yo me dirijo a ellos preguntándoles si esto que estoy contando, mejor dicho, que ha contado la acusación en el escrito que ha leído, es admisible ante el derecho de gentes. Porque a los Reyes, en los momentos convulsivos de las revoluciones se les puede llevar al patíbulo; lo que no se puede hacer es fríamente, piensan, diamantes, porque los Reyes tienen el mismo derecho que los más modestos ciudadanos a no ser difamados sin pruebas.

Por eso creo que esta parte de la acusación no puede pasar sin un amplio debate, sin una investigación profunda, sin que a la luz salga todo aquello que vosotros habéis tenido en la punta de la pluma y que no habéis querido, por motivo que yo desconozco estampar.

Y ya he terminado mi discurso. No quiero molestaros más. Solamente os digo que, como jurado, resolváis este asunto tan grave y tan trascendental poniendo la mano sobre vuestra conciencia y no vayáis a resolver como una turba impulsada y arrastrada por la venganza, por la ira y por la pasión.

Otras intervenciones.

El señor Galarza se levanta a hablar. (El conde de Romanones cambia de escano para oír mejor y se dirige al banco de la Comisión. Los diputados que forman ésta le dejan paso y el conde se sienta al lado del señor Galarza.)

El señor Galarza dice que fué encargado de sostener el acta de acusación, por la Comisión. Ha querido ajustarse a la letra de la ley, y por la que rige la Comisión de Responsabilidades. Se levanta a cumplir un deber honroso.

El señor Galarza ha dividido el acta en dos partes; una, la que se refiere al período anterior a la Dictadura, y otra al posterior. Negó toda responsabilidad del ex Rey, por ser éste inviolable y alcanzar solamente la responsabilidad a sus ministros.

Pero el acta de acusación no hace más que estudiar al sujeto de delitos, conocer sus propósitos y sus intenciones, y conocer cómo se produjo con los consejeros de la Corona, uno de cuyos ejemplos fué el citado por el conde de Romanones, que habló de que el ex Soberano no pudo arrojar al general Primo de Rivera como había arrojado a otros presidentes.

Recoge varios párrafos de un libro del conde de Romanones, en que éste relata uno de los Consejos de ministros en tiempos de Sagasta, en que recabó la facultad de reservarse la provisión de determinados cargos. Deduce el señor Galarza que con ello aspiraba ya al Poder absoluto, apoyándose en un Ejército personal.

Califica de ficción toda la vida política del reinado de don Alfonso de Borbón. Asegura que los hombres que pudieran acusar al ex Rey, guardan silencio sólo por temor de ser acusados como cómplices.

No le extraña que un hombre como el conde de Romanones, llamado tantas veces a regir los destinos de la nación, acuda una vez al lado del ex Rey en estos momentos en que su acto tiene el color de la realidad.

Olvidada don Alvaro de Figueroa que la Comisión de Responsabilidades, actúa sólo por una ley especial, y no puede tener

fuerza ninguna invocar la ley de Enjuiciamiento criminal. Nadie puede creer que en un proceso de esta naturaleza se iba a cometer la candidez de llamar a don Alfonso de Borbón. El humorismo del señor Figueroa nace de que las penas pedidas, excepto la de confiscación, no pueden ser aplicadas.

El conde de Romanones conoce hechos que demuestran el afán imperialista del acusado; y sólo la catástrofe de Annual es un hecho público de este afán imperialista, que produjo la muerte de tantos soldados por el hecho de haberse puesto de acuerdo con Alfonso con el general Fernández Silvestre. Y esta convicción de la responsabilidad del ex Rey hizo que por primera vez entrara en la Cámara el sentir popular, y empezaron los truenos y dardos en la Corona: Gobierno nacional, presidido por Masera; Gobierno del señor Sánchez Guerra y Gobierno del señor García Prieto. Es de creer que estos tres hombres llegaron a las gradas del Trono con el deseo de ser útiles al pueblo.

Había de la última situación presidida por el marqués de Alhucemas, quien en el año 1923 fué llamado repetidas veces al Palacio para ser preguntado si las Cortes se abrirían, a lo que el señor García Prieto dijo noblemente y repetidas veces que sí.

Y cuando el rey se convenció de que iban a ser discutidas las responsabilidades de Annual, decidió que el Parlamento no se abriera. ¿Cómo conseguirlo? ¿Por la iniciativa de un capitán general sin iniciativa del Rey? De ninguna manera. Los capitanes generales eran verdaderos virreyes que se entendían directamente con el rey, al grito del general Primo de Rivera fué lanzado en Miramar y no en Barcelona. Esto es lo que cree España.

Antes de llegar el general Primo de Rivera a Madrid y de decir cuáles eran sus propósitos, se adelantó el rey, nombrando un directorio de generales palatinos, el día 14, veinticuatro horas antes de llegar el dictador.

El capitán general de Madrid declara que puso a disposición del ex Rey toda la guarnición y, no obstante, no fué utilizada. Y el ex Rey, que sólo tenía al frente del levantamiento dos guarniciones, no puede decir que la Dictadura le fué impuesta.

Aquello era lo que el rey necesitaba para arrancar al pueblo todas sus libertades. (Muchos diputados han ido abandonando el salón.)

Recuerda el documento dirigido al rey por la Dictadura en el momento del advenimiento del Gobierno civil que substituyó al militar. En dicho documento se le decía al ex Rey que tenía completa libertad para optar, y, no obstante, aquél se decidió por la continuación de la Dictadura.

(Varios diputados se dedican a leer los periódicos.)

Prosigue su largo discurso el señor Galarza, enumerando multitud de actos políticos relacionados con la Dictadura para justificar la acusación de lesa majestad y rebelión militar.

Afirma que el pueblo estaba tan irritado contra el rey como contra los políticos y si se le hubiese dejado se hubiera apresurado en pocos días a instaurar la República.

Resta valor y mérito a las últimas elecciones monárquicas, porque se convocaron por la creencia de que en los pueblos y muchas capitales triunfarían los partidarios del ex Rey.

(Ocupa la presidencia el señor Castrillo). Sigue el orador analizando jurídicamente los delitos de que es acusado el ex soberano, y termina diciendo que cumplió su deber lo mejor que pudo.

El conde de Romanones renuncia a con testar al amplísimo discurso del señor Galarza, quien dijo que había contestado a todos sus argumentos.

No tiene que rectificar las paginas de su libro, e insiste en que estaba seguro de que las izquierdas al reunirse las Cortes, aludían al primer Consejo de ministros que citaba en aquel trozo de pobre literatura.

El ministro de Hacienda: Pobre, pero cara. (Grandes risas.)

El conde de Romanones afirma que los republicanos deberían bendecir las elecciones municipales de abril.

Por último, dice que la Dictadura contó con la opinión, pues es un convencido de que esta se impone siempre, y aquella, sin opinión, no hubiera durado ni tres meses.

El señor Ossorio y Gallardo aconseja a la Cámara que no vote el dictamen, y luego habla por la Comisión el señor González López.

Un nuevo dictamen.

Un secretario lee una nueva propuesta formulada por los señores Sánchez Albornoz, Rico, Valle, Ruiz Funes y otros diputados de distintos matices.

El nuevo dictamen para substituir al acta acusatoria dice así:

"Las Cortes Constituyentes declaran culpable de alta traición, como fórmula jurídica, que resume todos los delitos del acta acusatoria, al que fué rey de España, quien, ejercitando los poderes de su magistratura contra la Constitución del Estado ha cometido la más criminal violación del orden jurídico de su país, y en su consecuencia, el Tribunal soberano de la nación declara solemnemente fuera de la ley a don Alfonso de Borbón Habsburgo Lorena. Decaído de todos sus derechos y privado de la paz jurídica, la República deberá incautarse de sus bienes y cualquier ciudadano español podrá aprehender su persona si penetrara en territorio nacional."

El voto particular.

El presidente señala el momento del debate y su inmediato desarrollo. El señor Centeno defiende el voto par-



titular firmado por él, el señor Royo Villanova en breves palabras.

El señor Royo Villanova afirma que las cuartillas que acaban de leerse las llevó él al tercer día a la Comisión, siguiendo la orientación de señor Sánchez Román, quien expresó su convicción de que el acta de acusación contra el ex Rey podría ser traída rápidamente.

Alude al conde Romanones, a quien se le ha llamado esta noche el señor Figuerola, y a quien el orador llamará siempre conde de Romanones.

Cree que cuando llega a cierta edad el político debe proceder con seriedad (Risas). Esta seriedad le obligó a buscar las primeras responsabilidades en el acto del ex Rey, al olvidar el juramento de la Constitución, estimando que no pudo incurrir en delito de lesa majestad, sino en el de alta traición, definición que se aplica en Francia a hechos análogos.

Afirma que don Alfonso no fue nunca Soberano absoluto y que su responsabilidad empieza cuando abjura de la Constitución y no convoca Cortes. Cree que el ex Rey debió marcharse antes que someterse a la Dictadura, pues debió declarar que, faltarle amparo y apoyo en el pueblo, en la opinión y en los políticos, no aceptaba la Dictadura y dejaba a éste que buscara nuevo Monarca.

Le repugna la declaración de que don Alfonso queda fuera de la ley, pues, como todo ciudadano, debe ser siempre sometido a ella.

Añade que la responsabilidad política no es responsabilidad civil. Ante los rumores y protestas por la extensión de discursos, el señor Royo termina.

El señor BALBONTIN se muestra contrario al dictamen al voto particular y a la proposición, pide que se reserve un turno al discutirse esta última.

Interviene el señor Gil Robles. El señor GIL ROBLES pide seriedad para fallar una conducta condenatoria.

Se recuerda sus antecedentes familiares y su historia debe decir que fue antidinástico y nunca atravesó los umbrales de Palacio.

Declara que no hay proceso ni otra cosa que indicios, sin fuerza probatoria. Habla del principio de la irresponsabilidad del jefe del Estado en los actos referidos por un ministro. (Rumores).

Como el orador se ve frecuentemente interrumpido, protesta y surgen increpaciones y el escándalo.

EL PRESIDENTE reclama orden y pide que se produzcan serenamente todos los discursos, por prestigio de la Cámara.

Algunos diputados socialistas se ausentan. El señor GIL ROBLES se lamenta de que a última hora la Cámara ponga su pasión por encima de su misión de entidad juzgadora. (Nuevo escándalo).

Prosigue y dice que en los actos de don Alfonso pudo haber extralimitaciones o de jación de funciones; pero de ellos no son responsables los políticos que se sometieron.

La responsabilidad de esos actos se hace efectiva por medio de una revolución, y ésta se hizo e impuso su sanción; y si ésta no fue más grave fue porque no se consideró justa. El Gobierno provisional de la República, no sólo autorizó la salida del Monarca, sino que puso a su disposición un buque.

El señor GIL ROBLES: El señor Alcalá Zamora es el que puede decir la última palabra. (Nuevo escándalo, que adquiere proporciones fantásticas. Dos diputados se muestran desafiadores y extremadamente nerviosos, y aconsejados por otros compañeros, abandonan el salón).

EL PRESIDENTE dice que es preciso dominar los movimientos impulsivos.

El señor GIL ROBLES dice que no ha hecho sino agotar un argumento del señor conde de Romanones. No cree que hubo molestia para nadie. Si el pueblo sólo desea la extradición, no es de extrañar que el señor Alcalá Zamora le facilitara los medios para ella. Termina diciendo que disculpa los movimientos de pasión.

Se pone a votación el voto particular, que es rechazado.

El señor Rico defiende el nuevo dictamen.

Se pasa a discutir la proposición última leída.

El señor RICO la defiende. Dice que los firmantes no representan más que opiniones personales. Entiende que la Cámara vive en estos instantes el más solemne de su vida. Justifica los términos en que la propuesta está redactada.

El señor ORTEGA Y GASSET (don Eduardo) lee la nueva redacción del dictamen, a base de la enmienda del señor Rico y demás firmantes de ella.

El señor BALBONTIN pide la palabra. El señor MAURA solicita aclaraciones, y el señor RICO las facilita. Manifiesta que la Cámara tiene derecho a proclamar la incompatibilidad del ex Rey con el país, por haber sido perjuro, pero para evitar una aureola alrededor de esa figura se suprimen todo lo que pudiera ser combatido por defecto procesal.

El señor OSSORIO GALLARDO pregunta que en queda fuera de la ley, si el ex rey o el ciudadano, porque él nunca votará esto último, o lo que es lo mismo, la muerte civil del ciudadano.

El señor BALBONTIN desea formular una pregunta al señor Maure. Dice que ha quedado al aire un asunto trascendental, relacionado con el proceder del Gobierno provisional en el acto de la fuga o salida del ex Rey.

Se dice que el viaje del ex Rey fue facilitado por el Gobierno provisional, y si esto fuera así variaría el problema. Si el señor

Maure no explica esto, rogaria al Gobierno que lo haga.

El señor PEREZ MADRIGAL. Por sus deberes de lealtad desea hacer unas aclaraciones. Es desleal y un tópico torpemente esgrimido por los extremistas esta inculpación.

(El señor BALBONTIN: No es inculpación).

El señor BALBONTIN: Observe el señor Alcalá Zamora a Maure que no podían concurrir para organizar un regimiento. Y a este Gobierno prestó sus entusiasmos el señor Balbontin. El pueblo, disciplinado, no cesó de apoyar el movimiento que estos hombres representaban. Y aquellos días, el señor Balbontin y otros revolucionarios no se pusieron al frente de las masas para asaltar Palacio. (Grandes aplausos).

El señor BALBONTIN: Tiene mucha importancia saber cómo se realizó la fuga del Rey.

VOCES: En automóvil.

El señor MARAÑON: No nos interesa.

El señor BALBONTIN: A mí sí me interesa. Cree que no puede hablar del asunto capital sin conocer previamente lo que pasó. Añade que está sólo. (Jaleo, interrupciones y gritos).

El señor SABORIT habla de los jesuitas, porque está el orador con el señor Gil Robles.

El señor BALBONTIN: El señor Saborit, cuando le buscaba la Policía, se metió debajo de un colchón.

EL PRESIDENTE: Por ese camino yo no podré amparar al señor Balbontin.

El señor BALBONTIN: Observe el señor Besteiro que yo no altero el orden.

EL PRESIDENTE: Observo, observo.

El señor BALBONTIN insiste en conocer la conducta del Gobierno provisional, porque si el Rey resultase culpable nos encontraríamos—dice—en el caso posible del encubrimiento. (Oh, oh).

Intervención del señor Alcalá Zamora.

El señor ALCALÁ ZAMORA. (Grandes aplausos. Algunos diputados le aconsejan que no hablé). No tenía que no sea breve—dice—. Desde el primer momento que el señor conde de Romanones—siempre le llamé así y seguiré designándole por el nombre de un antiguo afecto, enemigo como soy de aristócratas—empleó sus primeras palabras, quise responder a todo. Responderé con la verdad y la franqueza. Las consecuencias no me importaron jamás.

El señor conde de Romanones parecía preguntar a todos si teníamos en la conciencia la culpabilidad del Rey en el golpe de Estado. Esto es para mí rotundo y seguro. Supimos que el golpe se preparaba para después de la dimisión del señor Sánchez Guerra, y después se aplazó para el día 16 de mayo, cumpleaños del príncipe de Asturias por si fracasaba apelar a la abdicación.

Sobre otros datos, yo sé lo que debo a la caballerosidad y a la lealtad para no tener que romper secretos debidos al conde de Romanones.

Añade que le preocupaba la hora de la puesta del sol el día de la revolución porque el Poder era ya nuestro y no quería que masas desconocidas aprovecharan las horas de la noche para manchar las primeras glorias de la República.

Recuerda que en Valencia pidió la inhabilitación y la destitución del Rey; pero qui so evitar la tragedia sangrienta, y si la historia se repitiera, se repetiría la conducta, porque tenía el deber de contribuir al afianzamiento y prestigio de la República. Lo contrario hubiera sido dificultar el éxito, porque en el exterior hubiera nacido el recelo contra el régimen naciente. Por el contrario, a las cuarenta y ocho horas nuestra República era dada conocida por la maestra del Derecho: Inglaterra.

¿Qué hacer con el Rey? ¿La prisión? Eso hubiera sido el cuerpo extraño enquistado en la vida española, perturbándola para siempre.

Dice que el conde de Romanones le dijo que el Rey saldría para Portugal, lo que le bastó, conociendo a dicho señor, para suponer que saldría para otro punto. (Risas).

Yo soy el responsable.

El señor MAURA: Y yo.

VOCES: Todos, todos.

El señor ALCALÁ ZAMORA: El pueblo no quiso otra cosa, y el Gobierno no quiso azuzarlo. (Muy bien). Y el Rey salió, dejando a todos el paso libre. Y en Palacio quedaron unas mujeres, que conservaban la calidad de tales y la dignidad del infortunio; y la revolución, en lugar de ser la amenaza fue la salvaguardia de aquella familia aquella noche. (Aplausos). Y ante el estado físico del príncipe de Asturias, yo digo, pase lo que pase, que mi vida guardaba la suya.

El señor PUIG Y FERRATER: Eso es de gran señor y gran patriota.

El señor ALCALÁ ZAMORA recuerda que todo lo que hizo la Monarquía por encima de la ley lo paga al quedar fuera de ella, aunque no le agrade al señor Ossorio. Si la revolución no se ensañó con la tragedia aquí está el culpable, que no rehuye su culpa ni su sanción. (Aplausos).

Señala el descenso y el decaimiento del debate sobre su contenido. Y eso significa que el proceso del Rey ya no existe. Todo lo que añadamos son rúbricas de ejecución de sentencia. El proceso ya no existe. El problema de la responsabilidad de los Reyes no tiene cauce jurídico. El pueblo es el que falla, y ya el pueblo español falló. No olvidemos que la sentencia es lo que hizo España; eso es lo definitivo y lo inolvidable.

(La Cámara en pie, rompe en una gran ovación. Muchos diputados felicitan al orador).

El presidente del Gobierno dice que unas palabras del señor Alcalá Zamora obligan al Gobierno a declarar su solidaridad con él. Muy caballerosa es la actitud del señor Alcalá Zamora, pero hay que declarar que todo el Gobierno acordó aquel proceder.

Le parece absurdo lamentarse hoy de que no se hiciera un ejemplar castigo el día 14 de abril, pues lo más glorioso de la revolución fue el movimiento unánime de alegría de todo el pueblo español y la forma ejemplar como se hizo el movimiento.

Recuerda que fué acuerdo unánime del Gobierno provisional respetar la vida de la Familia Real, pues aquella sangre no nos hubiera servido para nada después de derrocado el régimen.

Recuerda que fué el pueblo el que impulsó el orden, bastando la presencia de unos cuantos guardias cívicos para evitar toda violencia.

Cree que el debate debe terminar inmediatamente. El texto del nuevo dictamen responde a los propósitos del debate y al momento actual. El proceso es de orden político y de fundamento moral.

Manifiesta que el acto personal no puede disolverse borrando al hombre. Hubo un día que don Alfonso pudo decir "sí" y no lo dijo; y otro pudo decir "no", y no lo dijo. No es obligatorio ser rey, y menos con vilipendio.

Este acto—dice—tiene un valor extraordinario, hasta el punto de que con él se realiza la segunda proclamación de la República en España. Termina pidiendo la pública confesión de fe y de confianza en los destinos de la República.

El presidente pregunta si la Cámara aprueba el fallo propuesto por la Comisión como condena del ex rey de España don Alfonso de Borbón y Habsburgo Lorena.

La Cámara responde en una aclamación: "Sí", y prorrumpe en aplausos y vivas a la República.

La sesión se levantó a las cuatro menos cinco de la madrugada.

El dictamen aprobado.

El dictamen aprobado dice lo siguiente: "Las Cortes Constituyentes declaran culpable de alta traición, como fórmula jurídica que resume todos los delitos del acta acusatoria, al que fué rey de España, quien ejercitando los Poderes de su Magistratura contra la Constitución del Estado, ha cometido la más criminal violación del orden jurídico de su país; y en su consecuencia el Tribunal soberano de la nación declara solemnemente fuera de la ley a don Alfonso de Borbón Habsburgo Lorena; privado de la paz pública, cualquier ciudadano español podrá aprehender su persona si penetrara en el territorio nacional."

Don Alfonso de Borbón será degradado de todas las dignidades, honores y títulos que no podrá ostentar ni dentro ni fuera de España, de los cuales el pueblo español, por boca de su representante legal para votar las nuevas normas del Estado, le declara decaído, sin que pueda reivindicar jamás, ni para él ni para sus sucesores.

De todos los bienes, acciones y derechos de su propiedad que se encuentren en territorio nacional se incautará en su beneficio el Estado, que dispondrá del uso más conveniente que deba dársele.

Esta sentencia, que aprueban las Cortes soberanas Constituyentes, después de sancionada por el Gobierno provisional de la República, será impresa y fijada en todos los Ayuntamientos de España y comunicada a los representantes diplomáticos de todos los países, así como a la Sociedad de Naciones."

Terminada la sesión, en los pasillos fueron aplaudidos los señores Azaña y Alcalá Zamora.

El presidente del Consejo declaró que por lo avanzado de la hora se suspendía el Consejo de ministros que debía celebrarse en el día de hoy.

Actitudes, opiniones y comentarios.

Al terminar el discurso el conde de Romanones y levantarse para hablar el señor Galarza, numerosos diputados y algunos ministros salieron a los pasillos para descansar de la atención que habían sostenido.

Pudimos recoger entonces algunas opiniones y comentarios al discurso.

El señor Azaña.

Dijo que había escuchado al conde de Romanones con atención, que no decayó momento.

"Bien me ha parecido, bien. Sin embargo, ha debido venir el señor García Prieto."

El señor Gil Robles.

"Insuperable en la habilidad. Lo más acertado ha sido el comentario al dictamen, que ha quedado en ridículo. Ha puesto de relieve la enormidad de las penas antijurídicas contenidas en la sentencia."

Don Indalecio Prieto.

"Hasta 1923 la teoría del conde de Romanones es impecable."

Don Miguel Maure.

"Un prodigio de gracia y habilidad. Un discurso primoroso que ha sido escuchado con un gran respeto y que evidentemente ha producido un cierto efecto muy interesante. Hay que tener en cuenta que hacer una acusación contra un rey no es una cosa baladí, y en este caso la defensa ha podido resultar mas ardua, porque el acta de acusación está hecha con el mismo aire que un artículo de "Hojas Libres".

Don Gregorio Marañón.

"Muy bien, muy bien. Creo que es el mejor discurso que ha pronunciado el conde de Romanones."

Don Luis Zulueta.

"El discurso de Romanones ha estado a tono con el tipo de su política tradicional. Desde su punto de vista ha estado bien; pero por el conde no han pasado los tiempos, y sin embargo, han pasado los siete de la Dictadura."

El señor Pérez de Ayala.

De los primeros diputados que han salido del salón de sesiones fué el señor Pérez de Ayala.

¿Qué le ha parecido a usted el discurso del conde de Romanones—le preguntó un periodista.

—Me ha parecido bien. Ha sido un discurso habilísimo, desarrollado con un claro talento político y un gran sentido.

¿Qué efecto ha causado en la Cámara?

—A mi entender, en la Cámara ha producido una honda sensación. Lealmente, la posición del conde en estos momentos hay que reconocer que es de una gran gallardía.

## OTRAS NOTICIAS

### FINAL DE LA SESION DE AYER TARDE

Después que el señor Barriobero defendió una enmienda al artículo 103, que trata del jurado—que fué desechada—quedó aprobado el mismo y así también un artículo adicional, que reconoce la independencia del ministerio fiscal y otro de la Comisión creando tribunales de defensa para hacer efectivas las garantías ciudadanas.

Defiende una enmienda el señor Jiménez denunciando malos tratos e igual hace el señor Cano Coloma. Se promueve un rápido debate de tonos vivos entre los señores Rodríguez Pérez, Barriobero, Rutz Funes, Jiménez Asúa. Invitado el Gobierno, por el señor Barriobero, para que dé su opinión con respecto a los malos tratos de los detenidos, hace uso de la palabra el ministro de Justicia, que con gran energía no se muestra propicio a tener que demostrar el Gobierno, a cada momento y siempre que a un diputado se le ocurra, su sensiblería.

En este estado del debate el señor Barriobero interviene para pedir se hagan efectivas responsabilidades contra los funcionarios denunciados por los señores Guerra del Río y Cano.

Se promueve un lamentable incidente, pues al contestar el señor Rodríguez Pérez al señor Barriobero, le acusa de delator de la Policía en tiempos de la Dictadura.

El incidente, después de vehementes protestas del señor Barriobero, es cortado por el presidente de la Cámara.

Se aprueba el artículo 106 y se pasa al título IX: Hacienda. Consume un turno contra la totalidad el señor Azarola, leyéndose al terminar este señor diputado, una proposición incidental pidiendo la responsabilidad de las autoridades denunciadas por los señores Guerra del Río y Cano, pro posición que es defendida por el señor Salazar Alonso. Interviene el ministro de la Gobernación, que ofrece el castigo de los responsables, pero pide pruebas para ello.

El voto particular es retirado, y se levanta la sesión a las ocho y cuarenta y cinco.

## LA BOLSA

### VALORES PUBLICOS Día 20

Interior 4 por 100. F.	60,00
Id. 5 y 4	60,00
Exterior 4 por 100. F.	60,00
Id. E.	60,00
Amortizable 4 por 100. E.	89,00
Id. 5 por 100 1927 (sin impuesto) F.	172,00
Id. 10 (con impuesto) F.	88,00
Deuda ferroviaria: A.	000,00
Id. B.	000,00
Id. C.	000,00
Bonos del Tesoro: A.	097,00
Agotamiento Madrid 1898.	350,00
Id. Exps. Interior 1899.	000,00
Id. D. y Obreros.	000,00
Id. Id. Ensanche.	000,00
Id. Id. 1915.	090,00
Villa de Madrid 1914.	000,00
Id. Id. 1918.	092,00
Cédulas Banco. Hipot.: 4 por 100.	101,50
" 5 por 100.	060,00
" 6 por 100.	090,00
Acciones Banco de España.	700,00
" Hipotecario.	000,00
" E. de Crédito.	000,00
" Hisp. Americano.	50,00
" Nuevas Rías de la Plata.	02,00
Tabacos.	900,00
Fénix.	100,00
Ferrocarriles Andaluces.	000,05
Metro.	00,00
Ferrocarril Norte de España.	000,50
Azucareras preferentes.	00,00
Id. ordinarias.	00,00
Peñarroya.	080,00

### Moneda extranjera

Francos.	148,10
Id. Suizos.	227,55
Id. Belgas.	162,00
Liras.	16,55
Libras.	044,80
Dólares.	011,75
Id. Cable.	000,00
Marco oro.	02,79

## Espectáculos

### para mañana

LARA.—A las 6.30 y 10.30. Vivir de ilusiones.

CALDERON.—(Pino-Thullier).—A las 6.30. El hijo de Polichinela; a las 10.30. Cuando los hijos de Eva no son los hijos de Adán.

MARIA ISABEL.—A las 6.30 y 10.30. El drama de Adán.

COMICO.—(Loreto-Chicote).—A las 6.30 y 10.30. María o a hija de un tendero. 6.30. La cursi del hongo; a las 10.30. María, o la hija de un tendero (estreno).

FUENGARRAL.—(Ricardo Calvo).—A las 6.30. Los intereses creados; a las 10.30. Hamlet.

ROMEO.—A las 6.30. La niña de la Mancha; a las 10.30. Las paves.

## El naufragio del vapor español "Aranguren"

PARIS, 20.—Según un despacho de Londres, en el naufragio del vapor español "Aranguren" en el mar Negro han perecido unos 25 tripulantes.

## Deporte vasco

Jugaron el primer partido Irigoyen y Vega (rojos) contra Ucin y Berolegui (azules).

Estos en las tres primeras decenas dominaron ligeramente, pero finalmente vencen los rojos por tres tantos.

El segundo partido, a punta fué jugado por Arruti y Aguinaga (rojos) contra Urija y Ulaia (azules), que ganan marcando el tanto 45 cuando sus contrarios tienen el 34.

A remonte, a 40 tantos juegan el último de la tarde Salaverri y Bengoechea (rojos) contra Múgica y Marich (azules).

Este partido fué muy reñido pero ganaron los azules por 10 tantos después de grandes esfuerzos.

Hoy juegan: Primero, a remonte: Pasieguito y Zabaleta contra Ostolaza y Salaverri I. Segundo, a cesta punta: Urija y Trece contra Arruti y Barrutia.

## NOTAS DEL DIA

El ministro de la Guerra recibió a nuestro embajador en Londres, señor Pérez de Ayala y al nuevo comandante militar de Las Palmas en visita de despedida.

El señor Azaña marchó a la legación de Colombia y después a la Presidencia a firmar algunos asuntos.

En el ministerio de la Gobernación manifestaron a mediocidad que esta mañana llegó a Madrid el gobernador civil de Sevilla señor Sol, el cual celebró una extensa conferencia con el señor Casares.

Los telegramas recibidos de provincias en dicho ministerio acusaban completa tranquilidad.

El ministro de Instrucción Pública, en su conversación con los periodistas se manifestó lo siguiente:

—Desde las distintas poblaciones desde las que se ha hecho al ministerio petición de Institutos locales, se reitera la idea de que dichos Institutos sean rápidamente creados.

Es de interés dar una respuesta pública que sirva de explicación para todos.

El propósito del ministerio no es crear estos Institutos de cualquier manera y en cualquier sitio, sino crearlos para que respondan a un plan orgánico y de eficiencia pedagógica.

El ministro de Trabajo manifestó que la huelga de la Eléctrica de los Altos Hornos que ayer quedó solucionada, ha vuelto a reproducirse por no aceptar los obreros las condiciones acordadas.

El ministro de Comunicaciones al recibir hoy a los periodistas dijo que no había más que cansancio como única noticia del día.

Se le preguntó por la ley de bases de Comunicaciones y por el presupuesto del ministerio, contestando el ministro:

—Mañana llevaré al Consejo la ley de bases y además otro proyecto de bases para el Cuerpo de Telégrafos. Lo que no puedo asegurar es si se tomará acuerdo definitivo, pues no sé si habrá tiempo para discutir ambos proyectos.

Finalmente, habló el señor Martínez Barrios del debate parlamentario de anoche eligiendo el tono de serenidad y afeite de miras en que se desenvolvió. El discurso del conde de Romanones fué adecuado a su misión y a su situación política, reflejándose en su gesto y en su palabra la típica personalidad de viejo político que caracteriza. Respecto a la intervención del señor Alcalá Zamora, la calificó de admirable, por lo preciso en el concepto y la elegancia en la expresión. Añadió que la Cámara se había anticipado, ante la emoción que le produjo la pieza oratoria del ex jefe del Gobierno, tributándole el noble homenaje que correspondía a la aprobación de su conducta y a la aclamación unánime del futuro presidente de la República.

Un periodista aludió a la intervención del señor Gil Robles, comentando así el ministro:

El señor Gil Robles que es un excelente parlamentario, perdió anoche los estribos, pues no puede pedirle benevolencia a una Cámara a la que no se le tiene por adelantada y como corresponde a una justa reciprocidad. Pero hubo otras caídas de la tiguillo acaso más importantes y significativas.

Comenzó la sesión de esta tarde del Congreso con una protesta del señor Santaló por no aparecer en el "Diario de Sesiones", una interrupción que hizo al discurso que pronunció el conde de Romanones cuando se refería a la buena acogida que tuvo en Barcelona el advenimiento de la Dictadura.

El señor Ayuso también protestó de que ayer se aprobaran sin debate alguno proyectos no dándose cuenta de ello los diputados.

Se reanuda el debate constitucional en la parte referente a Hacienda, hablando los señores Marraco y Altamir.

La Bolsa está irregular y suben unos valores y bajan otros pero en el fondo acusa pesadez en sus operaciones.

La moneda extranjera sigue firme y suben las principales divisas.

En Londres la peseta empezó a 44,26 y terminó a 44.

IMPRENTA de LA MAÑANA

Pizarro, 14. Teléfono 95.814



## SOCIEDAD GENERAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO

COMPANIA ANONIMA DOMICILIADA EN BILBAO

Capital: 25.000.000 de pesetas

Fábricas: VIZCAYA (Zuazo, Elorrieta y Gutirribay), SEVILLA (El Empalme), OVIEDO (La Monja), MADRID, CARTAGENA, BARCELONA (Badalona), MALAGA, CACERES (Aldeamorete) y LEBEOA (Tráfarra).

### CIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS

Superfosfatos de cal, superfosfatos de hueso, nitrato de sosa, ácido nítrico, ácido sulfúrico corriente, ácido sulfúrico anhidro, sales de potasa, sulfato de amoníaco, sulfato de sosa, glicerinas, ácido clorhídrico

ABONOS COMPUESTOS y primeras materias para toda clase de cultivos y adecuados a todos los terrenos

### LABORATORIOS

Para el análisis gratuito y completo de los terrenos y determinación de los mejores abonos

SERVICIO AGRONÓMICO importantísimo para el empleo racional de los abonos, bajo la alta inspección del eminente agrónomo, excelentísimo señor don Luis Grandeo

AVISO IMPORTANTE. Pídase a la Sociedad la Guía práctica para sacar las muestras de las tierras, a fin de que se pueda determinar cuál es su abono correspondiente

Los pedidos deberán dirigirse a MADRID

VILLANUEVA, 11, o al domicilio social  
Dirección telegráfica: GEINCO

## Compañía Valenciana de Vapores Correos de África

### SERVICIOS ESPECIALES

Correos diarios de Málaga para Melilla de Algeciras para Ceuta, Tánger y Cádiz. Correos quincenales para la costa occidental de Marruecos y Canarias.

### SERVICIOS COMERCIALES

Línea de cabotaje entre puertos del Mediterráneo líneas de gran cabotaje para Francia, Italia e Inglaterra.

## VINO MADARIAGA

TONICO FOSFATADO  
RECONSTITUYENTE

Eficacísimo contra la inapetencia, anemia, neurastenia y estados de debilidad en todas las edades, empleándose también con excelente resultado como tónico especial del cerebro, por las personas dedicadas al estudio y a los trabajos mentales. PLAZA DE LA INDEPENDENCIA NUM. 10. MADRID. Depósito: FARMACIA DEL Dr. MADARIAGA.

## Enfermedades del pecho y vías respiratorias

TOS, GRIPE, BRONQUITIS, CATARROS, COQUELUCHE, ASMA, TUBERCULOSIS

Estos son los padecimientos que más afligen al género humano y, aunque diferentes en su forma, exigen el mismo tratamiento terapéutico; he aquí el motivo por el cual con sólo tomar dos cucharadas al día de **Eucaglobina Farré** una por la mañana y otra por la tarde o noche, antes de acostarse, todo enfermo mejora enseguida y logra muy pronto su perfecta curación.

Este precioso remedio es un valioso BALSÁMICO ANTISÉPTICO y REPARADOR, que obra rápidamente fortaleciendo y rehabilitando a los individuos que por su avanzada edad sienten fatiga y dificultad de respirar o bien sufren achaques y afecciones en los BRONQUIOS y PULMONES. A los jóvenes de naturaleza débil y delicada y a todos aquellos que se hallan poseídos de miseria fisiológica o son pre-tuberculosos debido a su debilidad de salud.

LA EUCAGLOBINA les mejora enseguida, porque es un específico que siempre surte efectos benéficos, sin irritar ni perjudicar al paciente, no obstante de ser un medicamento energético, eficaz y agradable al paladar de todo enfermo.

VENDESE EN LOS CENTROS DE ESPECIFICOS Y FARMACIAS

DEPOSITARIOS: Doctor Abas Xifra, Argensola, 4, Madrid. Ribed y Chelín, Alfonso, 33, Zaragoza.—B. Cuesta, P. Mercado, 61, Valencia.—Señores Canivell Hermanos, Espartero, 11, Bilbao.—I. Marín, Laraña, 4, Sevilla.—Hijos de Cantero, Guarnicioneros, 3, Valladolid.—Boscana, Plaza Cort, 6, Palma de Mallorca.

DEPOSITO GENERAL: Laboratorio Farré.—Caspe, 68.—BARCELONA

## Sociedad Minera y Metalúrgica de PEÑARROYA

SOCIEDAD ANONIMA.—CAPITAL: 150.000.000 de francos  
Domicilio social en París: Dirección en España: Plaza Vendôme, 12 Peñarroya y Puelblonuevo (Córdoba)

Fábrica de productos Químicos  
SUPERFOSFATO MINERAL, ABONOS COMPUESTOS, SULFATO AMONICO, SULFATO DE HIERRO, SULFATO DE COBRE, ACIDOS NITRICO Y SULFURICO  
Para pedidos e informes dirigirse a la

## COMPANIA COMERCIAL IBERICA

Calle de Alfonso XII, 26, Madrid  
Apartado núm. 563 Telegramas: Seruzam

## Compañía Ibero Americana de publicaciones S. A.

### "APORTACIONES A LA HISTORIA GALLEGA"

Marcelo Macías. Prólogo de Rafael Marquina. Este espléndido libro de gran documentación, de gran sentido histórico, corresponde a la "Biblioteca de estudios gallegos", colección que atiende a revelar el espíritu de Galicia. Compañía Ibero Americana de Publicaciones. 5 pesetas.

### "NOTAS DE UNA VIDA"

Conde de Romanones. Es este el segundo volumen —que abarca de 1901 a 1912 de las Memorias que viene publicando el insigne político. Se trata de un cuadro exactísimo de esta etapa de España. En él vemos las figuras interesantes de Sagasta, Canalejas, Moret, Maura, etc. Renacimiento, 9 pesetas.

Se le servirá el libro que desee sin recargo alguno.

### "VIAJE SENTIMENTAL DE UN INGLÉS A FRANCIA"

Lorenzo Sterne. Prólogo de E. Zalar y Chapela. Uno de los libros más interesantes del humorismo inglés, que publica las "Bibliotecas Populares Cervantes" colección que proporciona cinco volúmenes al mes por cinco pesetas. Volumen suelto, 0,50. Compañía Ibero Americana de Publicaciones.

### "MEDIODIA"

Gil Beumeya. Quien desee penetrarse de Andalucía, de su espíritu, de su significación en la historia de España, habrá de leer ese libro documentadísimo, admirable tanto por su aportación al conocimiento de la región como por la pulcritud y belleza de su estilo. Compañía Ibero Americana de Publicaciones; 4 pesetas.

Compañía Ibero Americana de Publicaciones. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15. Librería Renacimiento. Precios: 30 y Plaza del Callao, 1. Madrid. 15.338. 53.742. 13.816. No tiene nada más que llamar a uno de estos teléfonos y se le atenderá inmediatamente.

## Esquelas de defunción y aniversario

Se admiten hasta las TRES de la tarde, en la Administración de este periódico

FLORIDABLANCA, I

## Salida de trenes expresos de Madrid

Estación del Norte	Horas
Rápido de Asturias y Santander...	9
Rápido de Hendaya .....	10,5
Rápido de Bilbao .....	13
Expreso de Galicia .....	19,20
Expreso de Asturias .....	20,15
Supresado de lujo de Hendaya .....	21,20
Expreso de Hendaya y Bilbao .....	22

## El Derecho Vigente en España

Por don Baldomero Argente del Castillo, catedrático de la Escuela Superior de Industrias, de Madrid, y académico de Ciencias Morales y Políticas, y por don Alfonso Retortillo y Tornos profesor de la Universidad Central, de la Escuela Superior de Magisterio.

Enciclopedia jurídica abreviada. Declarada de mérito por la Academia de Ciencias Morales y Políticas y por el Consejo de Instrucción pública. Octava edición, acomodada al cuestionario oficial de la asignatura. Un volumen de más de 600 páginas, diez pesetas. En todas las librerías.

## Compañía Trasatlántica

SERVICIOS DEL MES DE NOVIEMBRE DE 1931

Línea del Cantábrico a Cuba-Méjico

El vapor "Habana" saldrá de Bilbao y Santander el 18 de Noviembre, de Gijón el 19 y de Coruña el 20 para Habana y Veracruz, escalando en New-York al regreso.

Próxima salida el 18 de Diciembre.

Línea del Mediterráneo al Brasil-Plata

El vapor "Argentina", saldrá de Barcelona el 5 de Noviembre, de Almería y Málaga el 6, y de Cádiz el 8 para Santa Cruz de Tenerife, Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires.

Próxima salida el 5 de Diciembre.

Servicio tipo Gran Hotel-T. S. H.-Radiotelefonía-Capilla-Orquesta, &c.

Las comodidades y trato de que disfruta el pasajero se mantienen a la altura tradicional de la Compañía.

También tiene establecida esta Compañía una red de servicios combinados para los principales puertos del mundo servidos por líneas generales.

Para informes en las Oficinas de la Compañía: PLAZA DE MEDINACELI, 8.-BARCELONA y en la Agencia en... Madrid, Alcalá, 43.

## Diario Universal

PERIODICO LIBERAL Y DE INFORMACION

FLORIDABLANCA, I

Número suelto: TELEFONO 15.307 Número suelto: DIEZ Cts. DIEZ Cts.

APARTADO DE CORREOS: 422

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

	Pesetas
Madrid: Un mes .....	2
Idem, año .....	24
Provincias: Trimestre .....	6
Idem, semestre .....	12
Idem, año .....	24
Gibraltar: Trimestre .....	10
Idem, semestre .....	20
Idem, año .....	40

Demás países del Extranjero:

Trimestre .....	15
Idem, semestre .....	30
Idem, año .....	60

### PRECIOS DE ANUNCIOS

	Pesetas
Primera plana (cuerpo 8) .....	5,00
Sección de noticias .....	3,00
Artículos industriales, financieros ..	3,00
Sección de reclamos .....	1,50
Cuarta plana (cuerpo 7) .....	0,50

Comunicados y sueltos a precios convencionales

ESQUEMAS: Precios según categoría. Venta: a una mano (25 números), 1,50. Número suelto, 10 céntimos. Idem a rasado del mes, 20 céntimos; de meses anteriores, precios convencionales.

LOS PAGOS SON ANTI-IPADOS

### ANUNCIESE EN

ESTE DIARIO

### Para hombres

Ayer venturo.

hoy enjuto

es que uso

las fajas de JUSTO

Carmen, núm. 20

CORSETERIA



No tenga Ud. cuidado alguno...

— Su hija está en la edad crítica. El crecimiento la extenua y la palidez que tanto preocupa a Ud. no es más que uno de los síntomas de clorosis, anemia especial de las niñas en el período de su formación.

Rehágala Ud. sangre, tonifique su sistema nervioso, estimule su apetito dándole unas cuantas cajas de Píldoras Pink; y verá cómo recupera fuerzas rápidamente.

Treinta años hace que receto las Píldoras Pink en todos los casos de extenuación, debilidad, anemia, etc., y siempre me han dado los más satisfactorios resultados.

## PILDORAS PINK

Regenerador de la sangre, tónico de los nervios.

Las Píldoras Pink se hallan de venta en todas las farmacias, al precio de 4 pesetas la caja, 21 pesetas las seis cajas. Las cajas vendidas en España deben llevar exteriormente una etiqueta indicando que contienen un prospecto en lengua española de no tener esta etiqueta conviene no aceptarlas.

## Tintas MARTZ

Las tintas MARTZ están adoptadas por los más notables calígrafos. Ministerios, Notarios, Tribunales civiles y militares. Directores generales de Telégrafos, Teléfonos y Alambres, y grandes casas comerciales, industriales y de Banca, que usan las tintas MARTZ, colocadas por su autor frente a extrañas colasales que anunciaban no tener rival en España.

Variedad completa en tintas para escribir finas y de copias, para todos los sistemas de plumas, máquinas y telegrafía. Poligráfica para sacar copias a la gelatina para sellos de goma y metal, de todos los colores.

Tinta especial para marcar ropa, o lores para máquinas de escribir, a seis pesetas.

Se da tinta a cintas de máquinas usadas a una peseta y a tampones usados a tres pesetas.

Paquete de tinta en polvo para cédulas, fijas y de copias. Paquete de tinta en polvo para escuelas. Tinta de estarcir para marcar cajas y sacos. Buenos descuentos al comercio. Pídase en todas las papelerías. Despacho al por mayor y menor.

## ADUANA, 27 MADRID

Todo pedido vendrá acompañado de su importe y muy buenas referencias en esta plaza.

ADVERTENCIA IMPORTANTE: No se hacen remesas menos de diez pesetas, y no se admiten sellos de Correos.

NO SE DEVUELVEN LOS

NALES QUE SE NOS REPTAN